

□ Tiempo de lectura: 3 min.

*Sudáfrica o África del Sur, oficialmente la República de Sudáfrica, es un país multicultural, uno de los pocos países del mundo con 11 lenguas oficiales habladas por muchos grupos étnicos. Es un país que ha sufrido durante más de 40 años la segregación racial, instaurada en 1948 por el gobierno de etnia blanca del país y vigente hasta 1991. Llamada apartheid, era una política de segregación racial que fue condenada oficialmente por Naciones Unidas en 1973, cuando declaró el apartheid crimen contra la humanidad.*

*Hoy, muchos años después, negros, blancos, mestizos y asiáticos conviven, aunque todavía se perciben mentalidades segregacionistas. Hace unos 20 años, un salesiano paraguayo, el padre Alberto Higinio Villalba, hoy ecónomo provincial y director de la casa salesiana de Johannesburgo, llegó a este país como misionero. Le pedimos que nos cuente un poco sobre la realización de su sueño misionero.*

Nací en Asunción, la capital de Paraguay, un pequeño país de Sudamérica, rodeado por Argentina, Brasil y Bolivia. Vengo de una familia de seis hijos, tres varones y tres mujeres. Soy el segundo hijo. Toda mi familia está en Paraguay; mis padres aún viven, aunque con algunos problemas de salud relacionados con su edad. El deseo de ser misionero viene de muy lejos, de joven, junto con el Movimiento Juvenil Salesiano, fui a hacer apostolado en pueblos y estaciones suburbanas, ayudando a los niños con la catequesis y en actividades de oratoria. Luego, cuando era prenovicio salesiano, conocí a un sacerdote español, el P. Martín Rodríguez, que compartió conmigo su experiencia como misionero en el Chaco Paraguayo: en ese momento se fortaleció el deseo de ser misionero.

Pero fue gracias al Rector Mayor P. Vecchi que decidí partir: su llamado misionero a todas las inspectorías me atrajo y, hablando con mi Provincial, P. Cristóbal López, hoy Cardenal y Arzobispo de Rabat, decidí participar en la expedición misionera del año 2000.

Por supuesto, no fue fácil, desde el principio me encontré con varios choques culturales que tuve que superar con paciencia y empeño. Antes de llegar a África, me enviaron a Irlanda para aprender inglés: todo era muy nuevo para mí, todo un reto. Cuando aterricé en Sudáfrica, ya no había un solo idioma nuevo que no entendiera, isino muchos más! De hecho, Sudáfrica tiene once lenguas oficiales y el inglés es sólo una de ellas. Por otro lado, la acogida de los salesianos fue muy cálida y amable.

Siempre digo que para ser misionero no necesitas dejar tu país, tu cultura, tu familia y todo lo demás. Ser misionero significa llevar a Jesús a la gente dondequiera que estemos; y podemos hacerlo en nuestras familias, en nuestras comunidades, donde trabajamos. Pero ser misioneros “ad gentes” significa responder a la generosidad de Dios que nos ha hecho partícipes de su Hijo a través de los misioneros que han evangelizado nuestros continentes, y a la generosidad de Don Bosco que ha enviado a sus misioneros a compartir con nosotros el carisma salesiano. Si ha habido tantas personas que han dejado sus países y culturas para compartir a Cristo y a Don Bosco con nosotros, también nosotros podemos responder a ese amor y bondad para compartir los mismos dones con los demás.

Hablando de África del Sur, la Visitaduría de África del Sur incluye tres países: Sudáfrica, donde los Salesianos llegaron en 1896, el reino de Eswatini (arribados hace 75 años) y el reino de Lesotho. A lo largo de los años se han producido muchos cambios: hemos pasado de centros técnicos a escuelas, parroquias y ahora proyectos. Actualmente tenemos siete comunidades, la mayoría de ellas con algunas parroquias y centros de formación u oratorios adscritos a las comunidades. Después de haber estado en África durante más de 20 años, diría que la mejor experiencia de mi vida salesiana fue en Eswatini, trabajando para Manzini Youth Care. Cuando me pidieron que me ocupara del proyecto, la MYC atravesaba una situación financiera muy difícil y la organización tenía varios meses de salarios atrasados. Sin embargo, las personas que trabajaban en los proyectos nunca se habían quejado y cada día acudían con el mismo entusiasmo y energía para hacer todo lo posible por contribuir a la vida de los jóvenes para los que trabajaba el MYC. Aquí es donde realmente se ve el compromiso de nuestros colaboradores laicos y es un placer trabajar con ellos.

Queremos hacer mucho, pero desde un punto de vista vocacional, estamos disminuyendo y necesitamos la ayuda de los Salesianos que voluntariamente se ofrecen a ayudarnos a difundir la Buena Nueva y la espiritualidad Salesiana aquí en el sur de África. Muchos Salesianos y muchas Inspectorías siguen mostrando generosidad, poniendo a disposición sus recursos humanos, enviando misioneros a nuestros países de origen. Por lo tanto, estamos invitados a compartir la misma generosidad y esperamos que se convierta en una espiral de crecimiento. Para los hijos de Don Bosco, es un deber dar a conocer quién es nuestro padre Don Bosco y la rica espiritualidad del carisma salesiano.

*Marco Fulgaro*